

El mentidero de la Villa de Madrid



Mentidero de las Gradass de San Felipe el Real

Nº 731 Martes 21 de Marzo de 2023

Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✚ **¡Subir y bajar!**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✚ **Encanallamiento**, *Manuel Parra Celaya*
- ✚ **Sánchez y Tamames ganan**, *Juan Van-Halen*
- ✚ **El honor de la Guardia Civil**, *Ramiro Grau Morancho*
- ✚ **Tito Berni nunca existió**, *José Alejandro Vara*
- ✚ **Feminismo inter species**, *Costillares*
- ✚ **Repaso de Isabel Díaz Ayuso a Pedro Sánchez**, *Periodista Digital*
- ✚ **No es el beneficio del individuo, es la eclosión activa de la masa alienada**, *José Vicente Pascual*
- ✚ **El estajanovista Alberto Garzón**, *Mayte Alcaraz*
- ✚ **Moncloa riega a los sindicatos con 17 millones en plena negociación de pensiones**, *Enrique Martínez*

¡Subir y bajar!

Emilio Álvarez Frías

Mi hija menor, a quien se le ha pegado el placer de la montaña, en una ocasión invitó a una compañera de Facultad a que hiciera el recorrido que ella iba a realizar por alguna de las zonas rocosas cercanas a Madrid, y esa amiga, sin ambages de ningún tipo la soltó con toda cachaza: «que para qué iba ella a subir a un monte si después lo tenía que bajar». Y, natural-



mente, la amiga se quedó en Madrid porque prefería ver una película a disfrutar de la naturaleza mientras mi hija anduvo por los senderos de la sierra madrileña.

Algo de eso podemos decir respecto a la política de España. Y digo de España y no del mundo entero porque

no tengo ni pajolera idea de cómo funcionan en otros países, aunque cabe

sospechar que, más o menos, algo parecido debe ocurrir a juzgar por lo que podemos leer cada día en la prensa.

Y es que, sin duda, ese tejemaneje depende del contubernio de los partidos políticos desde que existen; por más que tampoco dejaba de ocurrir en tiempos pasados con los encuentros que tenían los gentiles por arrebatarse unas tierras a los vecinos, o los reyes que no tenían ningún empacho en mandar al otro mundo incluso a un hermano si eso le daba el poder.

Por lo tanto, con plena tranquilidad podemos asegurar que el sube y baja es algo muy frecuente, y que se lleva mucho en los países que andan a la gresca los partidos por culpa o influencia de las ideas, las variantes políticas que en los mismos se practican, las tendencias religiosas, la semejanza de sangre o simplemente la ambición de determinadas personas a las que priva la intención de conseguir hacerse con el poder.

A poco que echemos una lectura a la historia, ésta nos ofrecerá ejemplos suficientes para empaparnos de cómo ha ido cambiando por efecto de esos impulsos interesados. Monarquías, revoluciones más o menos confusas, dictaduras, democracias de muy distinto significado, influencias de tendencias de otros países, guerras para liberarnos de invasiones o porque nos asedian, deseos de controlar más de lo debido,... Total un sube y baja como si ascendieras al pico de Peñalara por la mañana y descendieras después de haberte tomado el bocata.

Y así andamos por estos andurriales. Que si la primera república –por no irnos más lejos–, que si de nuevo la monarquía, que si una dictadura con corona, que si luego la corona se disocia de la dictadura, que si los reyes emigran, que montamos a toda prisa una república, que si esa república es incapaz de



organizarse debidamente por la proliferación de ideas e intereses, que si tiene lugar un levantamiento que termina fallado, que si la república quiere irse por los caminos orientados por los seguidores de Marx y otros zánganos, que si un levantamiento y una guerra sumamente dolorosa, que si un estado totalitario, que si

lo hereda una democracia con corona, que si no sabemos ahora a donde ir. Es decir, llevamos un continuo cambiar, como si hiciéramos una marcha por la montaña subiendo y bajando picos, todos distintos pero al mismo tiempo todos parecidos.

Y en estos momentos nos encontramos en una situación harto compleja: algo así como una monarquía dirigida por una dictadura con la intención de cambiar todas las estructuras así como la mentalidad y las costumbres de los ciudadanos, rompiendo los orígenes del cristianismo que rigieron durante siglos para implantar un comunismo aparentemente descafeinado pero pletórico de

todas las nuevas metodologías desarrolladas por la modernidad del progreso.

Personalmente, yo gozo subiendo al Aneto en un día soleado con el fin de disfrutar del viento limpio aunque luego, sorpresivamente, me vea obligado a bajar a todo pistón por desencadenarse una nevada insoportable. Ahora aquí, en España, estamos descendiendo a toda velocidad, sin controlar el camino por donde vamos buscando la buena vereda en la que haya desaparecido la nieve molesta y dañina. Pero, como somos unos patosos incapaces de saber cómo funcionan las cosas, incluso la nieve, en cuanto hemos dado unos pasos se nos viene encima un alud insoportable, difícil de contener. Y ahí estamos medio hundidos en la nieve, buscando los skies o los campones, el piolet o lo que nos acompañara en el paseo. El salvamento siempre lo fiamos en que vendrán en nuestra búsqueda los miembros de la Guardia Civil que son profesionales del tema y están hechos al servicio y sacrificio. Todavía confiamos en ellos.

Encanallamiento

Manuel Parra Celaya

Los políticos, algunos, apenas han pasado de una somera declaración de *disgusto institucional* por el estribillo coreado por unas manifestantes feministas, casi unas adolescentes o sin el casi, el pasado día 8, que fue grabado por una sonriente Secretaria de Estado del Ministerio de Igualdad. La excepción, evidentemente, es la del Sr. Abascal y *VOX*, que han solicitado la dimisión de la susodicha *carga pública*. Recordamos que, en otras ocasiones, los *podemitas* y alguno de sus aliados se rasgaron las vestiduras ante palabras pronunciadas en el hemiciclo y que ni de lejos constituían una



afrenta a la dignidad humana de este calibre.

Sabemos que el ciudadano hispánico (o *ciudadana*) puede ser deslenguado en sus juicios en determinadas ocasiones, que guarda en su memoria atávica un inmenso repertorio de insultos para usar en

determinadas ocasiones y que la barrera entre lo público y de lo privado puede desdibujarse en momentos de crispación; no parece ser este el caso de las sonrientes y alegres niñas que coreaban la barbaridad, pues este tono festivo de las manifestantes parecía alejar cualquier asomo de exaltación momentánea y de pérdida de los papeles.

El estribillo –ofensivo, por cierto, para otra mujer– tenía todo el aire de ser *inspirado* desde las cúspides, pues todos sabemos que la espontaneidad suele estar reñida con las inexorables *consignas* que deben corear los manifestantes, a riesgo de ser expulsados los díscolos por los *servicios de orden*.

Además, aquí no se trataba siquiera de un exabrupto o insulto personal, sino de una incalificable conculcación del derecho a la dignidad que tiene cualquier ser humano, sea de derechas o de izquierdas, amigo o adversario; se puede discrepar legítimamente de actuaciones o de ideas, pero no caer tan bajo como menospreciar o insultar esa dignidad; máxime cuando las ofensas no solo van dirigidas a la persona en concreto, sino a algo tan sagrado como es la figura de una madre. En otras épocas, incluso, se justificaría ética y popularmente una respuesta poco acorde con lo legal; como decía aquella jota del condenado a *cuya madre la ofendieron*, «*el juez que me condenó no debía de tener madre...*».

Hace algunos años, en el curso de una tertulia donde se comentaban asuntos políticos, me vi obligado a reprender a alguien –muy de derechas, por cierto– que se refirió, en parecidos términos de las manifestantes del otro día, a un



político de izquierdas; creo que nunca más me dirigió la palabra, ni yo a él, lo que me pareció excelente. Otros contertulios se extrañaron de mi tempestuosa salida, y tuve que aclararles que un servidor se consideraba joseantoniano en lo político y lo ético, además de cristiano en lo religioso, y que no podía permitir que se atacara de ese modo, no solo a una persona

concreta, sino a una mujer desconocida que merecía el máximo respeto.

Al definirme como joseantoniano –o *falangista sin partido*, creo que dije– se entendían no solo unas ideas políticas o económicas –posiblemente más radicales que las del político insultado por el energúmeno–, sino un *modo de ser*, una impronta en mi personalidad que no obedecía a un programa o una consigna, sino a *una interpretación cristiana y española de la vida*, permanente por encima de las coyunturas concretas.

Mi fundamento, en consecuencia, es un profundo respeto a los *valores eternos e intangibles* de todo ser humano: su dignidad, su libertad y su integridad; a partir de aquí, podemos debatir si tal o cual idea es válida, si una serie de medidas son adecuadas para la sociedad, si unas conductas determinadas son o no consecuentes, o si un gobierno camina por derroteros errados. Pero ni la exaltación momentánea de un debate ni el apasionamiento político pueden descender en una afrenta a estos valores de la persona.

El vídeo de esas manifestantes, incluida la cara de satisfacción de la Secretaria de Estado al grabarlo, me llevó a corroborar un síntoma patológico, morboso, que afecta a algunos sectores de la población española, sin que pueda precisar su alcance en estos momentos: el encanallamiento. Lo ruin, lo despreciable, lo mezquino, no solo lo vulgar y chabacano, está siendo un peligroso virus altamente contagioso, que puede afectar a muchas personas, y ello sin adscripción determinada de ideologías, partidos, edades o sexos. Añadiría que esto puede representar un germen de enfrentamiento civil en la sociedad, que nunca se sabe hacia dónde puede derivar.

¿Qué se puede esperar de esas jovencitas, en este caso, que profieren, con aire festivo, enormidades de esa calaña? Espero que algún día, si es que entra en sus cabecitas poco amuebladas ser madres, se arrepientan de haber hecho caso a la *filmadora* y a los detentadores de las *consignas* para una manifestación feminista. Acaso, en este momento, ni ellas ni sus mentores sepan lo que es la dignidad humana.

Por supuesto, sin ser de *VOX*, me adhiero mentalmente a la petición del cese fulminante de la Secretaria de Estado, la del móvil en mano y la sonrisa complaciente. Y lamento que no se acuerde tal petición de cese por unanimidad del hemiciclo. Como no va a ser así, amplíe mi diagnóstico de encallamiento a todo un abanico parlamentario que ha restado importancia a esta ignominia.

Sánchez y Tamames ganan

La implacable moción de censura a la que teme Sánchez son las elecciones. Plantear este «show» a dos meses de las urnas no tiene sentido a no ser que haya aguas subterráneas

Juan Van-Halen (*El Debate*)

Vivimos vísperas de la moción de censura, una fórmula constitucional burlada en su fundamento y objetivo. La propuesta de hacer candidato a Tamames fue la ocurrencia de un personaje inteligente y un tanto histriónico. No logro explicarme cómo Abascal se dejó convencer. Le fallarían otros. El pasado 11 de febrero escribí la columna «Tamames y Vox» señalando que a una personalidad fuerte y con gran ego como Tamames no se la puede controlar. Tamames dirá lo que le venga en gana guste o no a Vox, coincida o no con lo que sostiene Vox. También anoté que «a sus votantes puede que no les guste el experimento».



En la comparecencia conjunta del pasado jueves poco se aclaró. Y en los papeles filtrados por cercanos a Tamames, con su conocimiento o sin él, se evidencia que se repetirá lo ya dicho tantas veces en el Congreso, eso sí con

citas cultas que nunca vendrán mal a ese auditorio. Que el Gobierno y sus socios ningunean a la Constitución, atentan contra la unidad de España, lesionan la división de poderes, olvidan la Transición y cercan a la Monarquía parlamentaria, lo comparten la mayoría de los españoles.

El candidato multiplicó sus apariciones en medios. Tras algunas declaraciones singulares, llamémoslas así, los medios recibían llamadas de quienes se decían votantes de Vox mostrando incomodidad por lo que Tamames adelantaba que iba a decir y no aprobaban lo que anunciaba que no iba a decir; no quiere hablar del feminismo, ni de la violencia de género entre tantos temas calientes, y su entendimiento de la situación en Cataluña es peculiar: cree que España es una nación de naciones. Tamames declara no haber votado nunca a Vox ni coincidir con muchas de sus ideas: «No voy a estar de acuerdo con todos los modismos y parábolas de Vox» y considera una de sus «extremosidades» que «lleven la bandera por todas partes». Además no cree que Sánchez sea el peor presidente de la democracia. Es educado; tratará a Sánchez con delicadeza.

En Vox justifican los desacuerdos en que Tamames es un candidato independiente. Italia ha tenido no pocos primeros ministros independientes y siempre se sintieron responsables con los partidos que les patrocinaban. La moción de censura vulnera el fondo y frivoliza una potente fórmula constitucional y me temo que resultará un show. A Tamames se le ve encantado. Con una biografía intelectual dignísima le llega un protagonismo que a su edad no esperaba y desea aprovecharlo para airear sus propios planteamientos y, sobre todo, para llenar con su nombre la actualidad nacional. Cuando un periodista le preguntó qué opinaba del feminismo, Tamames respondió que no va a entrar en ese tema «porque no soy sociólogo». ¿Sólo hablará de economía? Claro que no.



Ante la moción lo más predecible es el discurso de Abascal. La suya, no la de Tamames, será la voz de Vox. Su crítica será dura desde su posición conocida; en el fondo nada nuevo. Pero el candidato es Tamames que llevará el peso de la censura y dirá lo que le pete. Sánchez se mostrará entre hostil y amatorio, condescendiente y centrado porque le centrará Tamames sin quererlo. Todo es cómico y un tanto infantil. Que el candidato de una moción de censura invite a cenar en su casa al presidente del Gobierno censurado para compartir estrategias merece un adjetivo más expresivo que insólito. Sánchez no aceptó. Me preocupa Tamames, al que sigo, él lo sabe, desde hace muchos años.

El próximo miércoles Sánchez habrá ganado. Tamames personalmente también. Abascal habrá repetido lo que le hemos escuchado en el Congreso tantas veces. La coalición y los socios de Sánchez aparecerán unidos y los temas de corrupción socialista aparcados. A Sánchez sólo le interesará atacar al PP por abstenerse. ¿Qué otra cosa podía hacer en una moción ajena y nacida para fracasar? La implacable moción de censura a la que teme Sánchez son las elecciones. Plantear este show a dos meses de las urnas no tiene sentido a no ser que haya aguas subterráneas. He recordado alguna vez el oportuno error en el voto de los diputados de Vox que permitió a Sánchez manejar desde Moncloa los fondos europeos. En varios artículos ya manifesté mi sospecha de una pinza. ¿La hay? Me estoy volviendo conspiranoico. Qué cosas.

El Honor de la Guardia Civil

Ahora se pretende tapar la trama de «Tito Berni», el diputado del PSOE, poniendo las tintas sobre el general, y supuestos amaños en obras de reforma en algunas comandancias y cuarteles.

Ramiro Grau Morancho (*Tradición Viva*)
Académico, jurista y escritor

«El honor ha de ser la principal divisa del Guardia Civil; debe por consiguiente conservarlo sin mancha. Una vez perdido no se recupera jamás». (Duque de Ahumada, Cartilla del Guardia Civil, 1845).

 El ingreso en prisión provisional, comunicada y sin fianza, de todo un General de División de la Guardia Civil, mientras el cabecilla de la trama, según fuentes policiales, un diputado del PSOE, al que obligaron a dimitir, de prisa y corriendo, evidencian que se está utilizando a la Benemérita como cabeza de turno de una presunta red de corrupción.

Conozco el Cuerpo desde mi infancia, adolescencia y juventud, pues la familia



paterna poseía una casa de campo, «El Castesillo», en la localidad natal, Laguarres, en el Altoaragón, donde paraban las patrullas de guardias civiles –números, se decía entonces–, desde el Cuartel de Benabarre, a 15 kilómetros de distancia.

Distancia que recorrían a pie, con unas capas largas, que teóricamente les protegían de las inclemencias, y a pie.

Allí podían descansar, beber agua, e informarse sobre cualquier asunto delictivo que se hubiera cometido en la comarca, presuntos maleantes que andarán por la comarca, etc.

Y normalmente se les daba algo de comida, pues eran muchas las horas que transitaban a la intemperie, con frío o calor, en fin, soportando estoicamente las inclemencias del tiempo, y la dureza de los caminos.

Llevaban unos viejos máuser, que pesaban una barbaridad, y muchas veces les sorprendía la lluvia, nieve, etc., en su camino, y acababan empapados y tiritando.

Nunca oí quejarse a ninguno, y aceptaban la dureza de su trabajo, por la necesidad de mantener la ley y el orden en las zonas rurales de España.

Posteriormente, como funcionario público, juez y fiscal sustituto, tuve ocasión de tratar con oficiales, suboficiales, cabos y agentes –a Dios gracias, se abandonó el impersonal «números»–, y en todos ellos, sin excepciones, pude conocer de primera mano el espíritu de sacrificio, la dureza de su trabajo, la falta de medios materiales, la existencia de Cuarteles que producían vergüenza ajena, por ver la indignidad en que tenían que vivir los Guardias Civiles, etc.

Con la modernización del Cuerpo, la informatización de su trabajo, la incorporación de un parque móvil, y la «manía» de hacer grandes cuarteles o comandancias, como si la guardia civil fuera el Ejército, cuando, a pesar de su carácter militar, la Benemérita se creó para mantener la ley y el orden en las zonas rurales,



no en las capitales de provincia, y grandes ciudades...

En la provincia de Teruel, por ejemplo, conocí atracos que no pudieron prevenirse, ni detener a los culpables, pues el cuartel más cercano estaba a ¡70 kilómetros!, con unas carreteras de montaña, torcidas y retorcidas, en las que recorrer esa distancia, podía costar, perfectamente, una hora.

En cambio, en la capital había y hay una gigantesca Comandancia, con varios cientos de agentes, piscina climatizada, etc., pues a Luís Roldán le gustaba hacer grandes cuarteles, para generar así mayores comisiones o mordidas. (Otra explicación plausible, no encuentro).

Por cierto, Roldán, que se llevó hasta el dinero de la Caja de Huérfanos del Cuerpo, también era de la PSOE, y conviene no olvidarlo.

Ahora se pretende tapar la trama de «Tito Berni», el diputado del PSOE, poniendo las tintas sobre el general, y supuestos amaños en obras de reforma en algunas comandancias y cuarteles.

Que no digo que no pueda ser cierto, ni pongo la mano en el fuego por nadie, a título individual, pero sí por la Guardia Civil, en su conjunto.

En un colectivo de más de 80.000 personas, es posible que pueda haber algún garbanzo negro, es más, estoy seguro de que así será.

La naturaleza humana es débil, las putas muchas, y la adicción a la cocaína, difícil de curar.

Pero eso sólo es la anécdota, no la categoría.

Y estoy seguro de que el Cuerpo, por la cuenta que le trae, será el primer interesado en depurar, penal y disciplinariamente, las responsabilidades a que haya lugar, pues le va su Honor en ello.

Como dice la Cartilla: «Una vez perdido no se recobra jamás».

Termino ya, no sin antes manifestar mi desprecio hacia el todavía ministro del interior, y la todavía directora general de la guardia civil, que no sólo no están defendiendo el Honor de la Benemérita, sino que actúan como punta de lanza o ariete contra el Cuerpo.

Ellos, y el gobierno social comunista en su conjunto, nunca podrán recobrar su honor, por la sencilla razón de que no lo tienen.

Tito Berni nunca existió

Cambio de guion en Moncloa. De los socialistas en calzones a los tricornos apandadores

José Alejandro Vara (*Vozpópuli*)

«¿Hubo alguna vez once mil vírgenes?», se preguntaba Jardiel ¿Existió acaso el Tito Berni? Es la lejana huella de un infundio, responden en el PSOE. Se le ha perdido la pista como a la dama del tren de Hitchcock. ¿Se ha cobijado en las sinuosas Sombras del chalet de El Viso? ¿Se ha perdido en el multiverso cargante de la peli del Oscar? ¿Estará oculto bajo las faldillas de la mesa camilla de Meritxel? Dos cosas son ciertas: ni está en la cárcel ni las cacatúas del sanchismo osan pronunciar su nombre. Borrado, cancelado, suprimido, como los enanitos de la chocolatada de Roald Dahl.

Diputado socialista hasta hace apenas unos días, se ha evaporado como por exhalación. No aparezcas, no asomes la gaita, cierra el pico, le aconsejaron sus entrañables compañeros de partido/a. «Piérdete», le conminaría obsequioso Santos Cerdán, el capataz del rebaño. Nunca más se supo. «Caso archivado», sentencia Patxi-qué-más-da. Lo que urge es reabrir la comisión Kitchen, un episodio del paleolítico del PP.



El PSOE ha sepultado el caso bajo un asfixiante manto de silencio, compartido por los medios orgánicos en un empeño cómplice. Salvo contadas excepciones como *Vozpópuli*, que persisten en el esfuerzo cotidiano de desvelar verdades molestas, las instrucciones de Moncloa de silenciar cualquier novedad sobre este asunto empiezan a cuajar. La estrategia de los servicios de inteligencia del sanchismo pasa ahora por desviar el foco. De los chorizos en calzones a los tricornos apandadores. Nada se ha vuelto a saber de los cenorrios en el Ramsés y los animados after de coca y damas, tan fotografiados. O de las visitas inapropiadas al Congreso, sede paralela de los enjuagues. O de los contactos sospechosos con cargos provinciales del partido. Todo eso se esfumó. Un misterio sin principio ni final, como *El libro de arena*.

Cambio de enunciado y de protagonistas. El «caso Mediador», luego «caso Tito Berni», otra vez luego «Mediador», ha derivado en el «caso cuarteles», con Bildu y ERC como padrinos. Los diputados socialistas desaparecen del listado de sospechosos, rebotante ahora de generales y coroneles, en un remake pestífero de Luis Roldán y sus gayumbos a lo Ozores. Todo son mordidas en las contratas de refacción de edificios del Cuerpo. Un puñado de altos oficiales ocupan

ahora los titulares en un asunto que arrancó rebosante de morbo informativo y que se ha tornado una investigación administrativa y tediosa sobre ladrillos, goteras y albañiles. Marlaska se ocupa ya del asunto lo que es garantía de que la verdad permanecerá oculta.



ahora los titulares en un asunto que arrancó rebosante de morbo informativo y que se ha tornado una investigación administrativa y tediosa sobre ladrillos, goteras y albañiles. Marlaska se ocupa ya del asunto lo que es garantía de que la verdad permanecerá oculta.

O no. Además de los escasos periodistas que persisten en hurgar en las sentinas del caso, hay una juez, María de los Ángeles Lorenzo-Cáceres Farizo, que no muestra signos de debilidad, todo lo contrario. Sigue adelante en la complicada instrucción pese a la actuación de la fiscalía, poco colaboradora. La juez, por ejemplo, pretendió encarcelar al ahora gaseoso Juan Bernardo Fuentes, el Tito, pero el representante del ministerio público no lo consideró necesario. De la populosa trama, tan sólo el general Espinosa, cabecilla al parecer de la rama militar del affaire, está preso. Oh casualidad!, sólo un uniformado en el talego mientras que la muchachada socialista se pasea alegremente en libertad. Cabe confiar en que no ocurra como con la juez Alaya, perseguida por el PSOE, con un Alfonso Guerra, ahora divinizado, al frente, para acabar con la instrucción de los ERES.

También está el papel de la oposición, muy espitada en el primer acto del esperpento y ahora algo adormilada. Elías Bendodo, jefe de campaña del PP, consciente de que no hay que renunciar a semejante pieza, aventó el saco de

las sospechas sobre los puntos oscuros en la actuación del PSOE en este albañal.

Preguntas y sospechas

1.- Hubo dimisiones en el PSOE canario meses antes de que estallara el caso. Inevitable pensar en soplos o filtraciones. Moncloa y Ferraz lo sabían. Reaccionaron tarde, henchidos de soberbia y convencidos de su impunidad.

2.-¿Qué pasa con la fiscalía? ¿Por qué deja en libertad al interfecto en contra del criterio de la instructora?

3.- La sospechosa actuación de Meritzel Batet. Permitió al diputado llevarse sus dispositivos móviles cuando ya había estallado el escándalo. La presidenta del Congreso ralentizó el registro del despacho del Tito, centro de operaciones del entramado de las mordidas. No ha ofrecido versión oficial alguna sobre su actuación a lo largo de todo este proceloso desaguisado.

4. ¿Nada sabía el Gobierno de Canarias, liderado por un socialista, Ángel Víctor Torres, con el respaldo de Podemos y formaciones liliputienses locales? Muy normal no resulta que cuando Juan Bernardo Fuentes asumió el escaño en Madrid, hace dos años, dejó su cargo de director general a su sobrino, casualmente el individuo que aparece en las famosas instantáneas en calzones y con la nariz reposada en una rayita blanco. «No me tutee, no está usted en la plaza tomándose un café», le paró los piezas la juez ante las singulares confianzas de ese Taishet en su declaración.

El caso de Tito Berni pudo ser la palada definitiva sobre la tumba del sanchismo. Se ha evaporado. Como las vírgenes de Jardiel, nunca existió. Hasta que lleguen las urnas, Feijóo ha de convertir a este Gobierno dinamitero en la veleidosa y atolondrada Nikki de Philip Roth: «Una crisis al día». Pues habrá que apretar.

Feminismo inter species

Costillares *(El Manifiesto)*

 El último disparate de PACMA –Partido Animalista Contrario al Medio Animal– consiste en decir, abogar y defender que el 8 de marzo es el día no sólo de las mujeres sino también de sus congéneres del reino animal: vacas, cabras, ratas y cucarachas se suman a la celebración de tan importante onomástica. Luchan desde el partido animalista por un feminismo antiespecista, de todas y para todas, sin distinciones. Si observan el cartel con el que esto pregonan, mujer y vaca comparten escena bajo el lema «¡ni oprimidas ni opresoras!». Desde luego, lástima por el género bos, al que utilizan sin su consentimiento, sobre todo teniendo en cuenta que, dentro de los colectivos que consideran oprimidos, tan sólo la mujer tiene derecho a voto.

A partir de ahora deberíamos empezar a preguntar y sondear –previo estudio detallado, de esos a los que acostumbran desde el chiringuito de la chocho-

rrada– a vacas, ratas y perras para conocer su parecer: si se sienten discriminadas en su manada; si sus amos les dan un trato despectivo en función de su sexo; si la alimentación es diferente por su condición biológica; o, si una vez fileteadas, el kilo de carne de la hembra tiene el mismo precio que el del macho. Aunque la pregunta que nos quita a todos el sueño es si las hembras del reino animal están conformes con el género que la naturaleza les ha dado. Caso curioso, por si lo desconocen los subvencionados estudiosos de la igualdad de género, son dos especies que podemos considerar transgénero y que



existen en las dehesas y montes comunales desde siempre. Son la vaca-toro y la vaca machorra. La primera se refiere a la vaca en celo, dado el nombre por su comportamiento, pues la vaca, fruto de su excitación, actúa como un toro, montando y siendo montada por otras vacas. Es decir, hembra monta hembra, y es montada por hembras. ¿Ejemplo de género fluido? Lo que no sabemos, es si la relación es consentida. ¿Sólo sí es sí o hay matices en el mundo animal? Juzguen ustedes, porque el que esto escribe, entre la multiplicidad de géneros, se pierde –y tampoco se

preocupa por encontrarse–. Nuestro segundo ejemplo, la vaca machorra, aunque puede referirse bien a aquella que queda más de un año sin parir, bien a la res estéril, se refiere comúnmente a la hembra de vacuno, generalmente de edad avanzada, que no ha sido fecundada por un macho. Lo que desconocemos es, si como pregona la secretaria de Igualdad, se autoestiman y por ello no necesitan macho alguno.

Desde luego, la inteligencia brilla por su ausencia en unas mentes de serrín que no saben qué hacer ni inventar para llamar la atención, y que no han podido elegir mejor momento para el fomento de un feminismo *inter species*. ¡Cuántas interrogantes tiene para resolver el Ministerio de Desigualdad! La cuestión que me ronda es qué suma de dinero destinará a tan importante y exhaustivo estudio: ¿Cien mil marchantes al igual que el estudio sobre la prostitución? Se me antojan escasos, pues hay bastantes más vacas que suripantas.

Repaso de Isabel Díaz Ayuso a Pedro Sánchez

Periodista Digital

Madrid no va a olvidar el daño que hace Sánchez a esta comunidad. Nos discrimina en inversiones, nos ataca, rompe con nuestra autonomía y nos crea nuevos impuestos.

Subrayó que cosa que toca el sanchismo, cosa que se desbarata por completo y citó como ejemplos las empresas, el aeropuerto madrileño o los juzgados:

Tiene a los juzgados paralizados, no somos conscientes del daño que provoca día a día a los ciudadanos, empresas y a nuestra imagen como país. Sánchez tiene el aeropuerto de Barajas desmadrado, donde faltan policías y a ellos les faltan herramientas para frenar las bandas juveniles.

Acusó al inquilino de La Moncloa de ser un factor decisivo a la hora de espantar a las empresas que desean venir, ya no a Madrid, sino a cualquier lugar de España:

Su gobierno expulsa la inversión y a las empresas, tiene la natalidad hundida y beneficia a presos de ETA, violadores y corruptos con sentencia firme.

La ley del sí es sí deja a la mujer en España en completa indefensión. Sánchez tiene un país cada vez más envejecido, ha abandonado a los pensionistas, y ahora plantea un gesto ni estudiado ni medido, que provoca más paro, subidas fiscales y piden que sean otros los que se aprieten el cinturón, que paguen lo que Sánchez siempre invita.

Quiere que sean otros, empresas y empleados, los que pagan, mientras compromete de manera unilateral el futuro de las pensiones.

No es el beneficio del individuo, es la eclosión activa de la masa alienada

José Vicente Pascual (*Posmodernia*)

Once veces NO al Nuevo Orden Moral

Hasta ayer aceporrados en la mansedumbre y el ocio inane, sectores amplios de las masas han despertado a la acción en efervescencia de una pesadilla órfica. La demagogia «progresista» no diferencia entre derechos objetivos y subjetivos: todo son derechos y lo que no son derechos se consideran trabas insoportables para la felicidad universal, la cual tiene tres sólidos anclajes mediante los que piensa avanzar en la historia: victimismo, obediencia en la fe única y la pobreza aceptada como virtud suprema. Ese es



el plan de los dueños del mundo, para satisfacción de la izquierda miserista.

Hasta la crisis de 2008, la izquierda era sindical y festiva. A partir de esa fecha se volvió quejica, vocinglera y sobreactuada; es decir: indignada. Si algo tuvo de positivo aquella debacle con origen en la quiebra de Lheman Brothers y el hundimiento del

modelo de desarrollo inmobiliario en Estado Unidos fue poner en evidencia que el famoso «estado del bienestar», referente canónico para todas las socialdemocracias del planeta, resultaba insostenible en el marco de una economía especulativa. En décadas anteriores y hasta ese momento, la izquierda al uso y los movimientos neoprogres occidentales, una vez hecha efectiva su

renuncia a alcanzar objetivo estratégico alguno, se habían instalado en una especie de «pax romana» dentro del sistema capitalista, dedicados a la transformación de la vida cotidiana y las costumbres conforme al ideario pequeño burgués sesentayochista, tan del gusto especialmente de la progresía francesa, italiana y española. Lo importante ya no era hacer la revolución –un imposible de tantos– sino que pareciese que se había hecho o se estaba en ello. De tal modo, el buen militante izquierdista de la época era, al mismo tiempo, un teórico atento a la urbanidad y el decoro social, al obligatorio uso del lenguaje llamado inclusivo y a la corrección política en todas sus facetas, y también era un discreto *bon vivant* entendido en gastronomía y enología, en películas de Woody Allen y Pedro Almodóvar y en novelas policíacas, sobre todo de Vázquez Montalbán. Asumidas sus contradicciones –no muy escandalosas en un mundo escandalosamente ingrato–, el progerío de los años ochenta y noventa del siglo pasado vivió a medio gas entre las risas de la movida madrileña, la canalla casi culta de la ruta del bacalao y la generosidad de las concejalías de cultura de los ayuntamientos. España era una fiesta.

Pero todo lo bueno se acaba y aquel sueño de urbanitas inquietos no podía ser la excepción. El aparatoso derrumbe del modelo de bienestar establecido condujo al desprestigio de la socialdemocracia –tan súbito y tan agrio como apenas transitorio–, y al surgimiento de nuevas formaciones políticas a la izquierda del PSOE y el PCE que arrastraron masivamente a sectores sociales previamente colectivizados y que se sentían marginados –porque lo estaban– en la distribución de las regalías del sistema. Aquellos primeros contestata-



rios tenían en común la apuesta por el todo o nada, ya que nada tenían que perder, y el ayuno casi absoluto de experiencia y formación teórica. De un dogmatismo ralo, propio de quien tiene pocas ideas y se aferra a ellas desesperadamente, aquel aluvión de protesta e intransigencia dio pie al nuevo paradigma de compromiso neopro-

gre: masas de twiteros incapaces de leer más de ciento cuarenta caracteres seguidos, feministas tóxicas que confunden la grosería con el desenfado y las borracheras con la liberación de la mujer y gente de esa prestancia; en suma, personas sin rumbo cierto aunque muy resentidas contra el sistema.

Como ocurriera cuatro décadas antes, hoy, pasadas aquellas primeras efervescencias, la conformidad dentro del sistema adquiere sus propias formas de lo cotidiano y se instala como alternativa a la imposibilidad de cambiar nada sustancial pero, también, como manera de vivir como si todo estuviera cambiando. La diferencia entre los primitivos izquierdistas que reciclaron sus planteamientos revolucionarios para convertirlos en vivencia de la rutina y estos movilizados de última generación es doble, según considero: aquellos se duchaban a diario y estos lo hacen, calculo, cada quince días más o menos;

y otra: los nuevos antisistema, paradójicamente, coinciden en sus recetas para arreglar el mundo con las élites mundialistas que manejan los engranajes profundos de lo establecido. Su adhesión sentimental a personajes como Greta Thunberg, Zuckerberg, Beyoncé o Kamala Harris, sus referentes estéticos compendiados en los contenidos de plataformas de TV como Netflix o HBO, su opinión ecológica simétrica al discurso de las grandes empresas energéticas, su apología de la sanidad pública que parece copiada de un folleto publicitario de alguna aseguradora médica, nos hablan no tanto de su debilidad teórica como del poco margen que le queda a la izquierda tradicional para articular discursos alternativos y lo hondo que ha calado entre las masas acríticas –es decir, en casi todo el mundo– la propaganda buenista-igualitaria de las élites. Pues, en efecto, las élites nos quieren iguales. Pobres e iguales, adaptados a la precariedad, menesterosos en la búsqueda y, acaso, mantenimiento de empleos paupérrimos. En contrapartida, los poderosos omnímodos ofrecen a sus pastoreados el pack completo del nuevo bienestar emocional: internet a precio razonable, redes sociales donde todo el mundo es alguien –tan alguien como quiera convencerse a sí mismo de que alguien es–, brillantes soflamas «antifascistas» contra los discordantes y contenidos ideológicamente impecables en sus series favoritas.

Es lo que hay, por el momento. Trascender este nuevo apalancamiento moral de las masas será tan difícil, o tan sencillo, como desapalancarlas del sofá y el perfil de tick-tock. Quiero decir que será o no será, porque nunca se sabe.

El estajanovista Alberto Garzón

Este fin de semana se volvió a poner de perfil: que Yoli sí, que Yoli no. Él sigue haciendo caja con nuestros impuestos sin dar palo al agua. Si alguien le ve trabajando, háganlo saber

Mayte Alcaraz (*El Debate*)

Dicen de él que es una figura mitológica que un día fue nombrado ministro de Consumo, función que antes cubría un directorcillo, a cambio de desmantelar Izquierda Unida a mayor gloria de Pablo Iglesias. Ambos se conocieron en las juventudes comunistas y, junto a la entonces novia del Sumo Líder, Tania Sánchez, fantaseaban con cargarse IU, quedarse con su estructura federal y levantarle los votos. Los dos primeros objetivos los consiguieron fácilmente, para ello Alberto «solo» tuvo que traicionar sus ideas y a sus compañeros, pero lo segundo fue un desastre: perdió un millón de votos y jamás los incorporó a las siglas de Podemos.

Alérgico al trabajo, y mucho más al mono de obrero, Alberto acaba de parir una ley del juego más restrictiva, después de quitar las muñecas a las niñas, retirarnos el azúcar del café y mandar a la ruina a los ganaderos y a la industria de alimentos procesados. Ahí está todo el fruto de su esfuerzo con un presupuesto de 63,69 millones de euros: sestear por la mañana y pasarlo a limpio por la tarde. Los que le conocen bien recuerdan lo fácil que le ha sido vender

cada uno de los principios obreros a los que dijo defender a cambio de integrarse en un Gobierno que apuesta por las diferencias entre españoles y consagra el supremacismo de unos ciudadanos sobre otros. Todo muy igualitario.

El canje le ha salido a cuenta: liquidar los ideales de IU a cambio de una cartera que le procura 80.000 euros al año, chófer, escolta y la posibilidad de regar con un pastizal a amiguetes que regentan empresas de publicidad para darnos la tabarra con lo malos que somos por comer chuletones, vestirnos de rosa y echar la quiniela los domingos. No hagamos chanzas, porque a Alberto



le ha tenido que pasar algo para que, con la cesta de la compra disparada al 15 por ciento, las hipotecas creciendo desbocadas y el pequeño comercio cerrando irremediablemente, no haya dicho esta boca es mía. Bueno, igual la tenía ocupada comiendo esos churrascos que nos prohíbe y que se zampa a pares en las barbacoas que prepara

para los amigos (barbacoas y amigos comunistas, eso sí). Por no hablar de su boda «vegana y proletaria»: solomillos ibéricos, langostinos con salsa americana y pirámide de chocolate con helado de vainilla, todo muy ajustado a la dieta baja en calorías que la religión progre mandata.

Echamos de menos sus artículos económicos en la prensa amiga, donde pontificaba con simplezas intervencionistas, las mismas que le soplaban al oído su hermano Eduardo, otro renacentista del sanchismo, cuyas lecciones económicas son estudiadas en Harvard. Garzón se cargó la izquierda parlamentaria, articulada en torno a IU, a cuyos dirigentes llamaba acomodados, carrillistas y corruptos. Curioso que él haya terminado integrando un Gobierno con diputados que cobran comisiones y disfrutan de prostitutas en restaurantes de lujo. Y para acomodada, su labor estajanovista al frente de Consumo: nada por aquí, nada por allá. Hay que reconocer que lo clavó.

Estamos preocupados por Alberto Stajánov Garzón, que solo ha parido una ley en una legislatura entera. Es probable que esté calladito porque su jefe Iglesias le tiene amenazado por si se le ocurre decir algo a favor de Yolanda Díaz, que está a tortas con Ione e Irene. Este fin de semana se volvió a poner de perfil: que Yoli sí, que Yoli no. Él sigue haciendo caja con nuestros impuestos sin dar palo al agua. Si alguien le ve trabajando, háganlo saber.

Moncloa riega a los sindicatos con 17 millones en plena negociación de pensiones

Enrique Martínez (*esDiario*)

Trabajo aprueba un nuevo paquete de subvenciones a CCOO y UGT en plena campaña de presión a los empresarios y en vísperas de las elecciones del 28-M.

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, puede estar tranquilo con los sindicatos, en especial con Comisiones Obreras y UGT, si nos atenemos a la estrategia de pacificación de los mismos vía subvenciones del Estado.

En plena guerra con los empresarios, y con la polémica del plan Escrivá para la reforma de las pensiones y las cotizaciones encima de la mesa, el Gobierno ha decidido otorgar 17 millones extra a los sindicatos.

En concreto, el Consejo de Ministros del 14 de marzo aprobó subvenciones para los sindicatos por valor de 17 millones vinculadas a su representatividad en las elecciones sindicales, un aspecto que favorece especialmente a las organizaciones amigas del Gobierno, UGT y CCOO.

Estas subvenciones se otorgan de forma añadida al dinero que ya reciben los sindicatos procedentes de los Presupuestos Generales del Estado y que para



el ejercicio de 2023 incluye partidas de todo tipo con una inversión histórica.

En el año 2021 los sindicatos –especialmente CCOO y UGT– ingresaron 112 millones de euros y en el ejercicio pasado se produjo un incremento del 22,44%, desde el dinero

aprobado en 2021 para este fin. Desde la llegada de Pedro Sánchez a Moncloa los sindicatos acumulan más de 300 millones en subvenciones del Gobierno.

UGT y CCOO: millones en año electoral

El diputado ex de Ciudadanos y actualmente en el grupo de no adscritos, Pablo Cambroner, ha presentado una pregunta al Gobierno para que explique la utilidad de estos 17 millones extra y si con ello «se está comprando el silencio cómplice de las organizaciones sindicales».

A nadie se le escapa que este favor de Pedro Sánchez a los sindicatos se produce en un momento de idilio de CCOO y UGT con el Gobierno, diciendo que sí y aplaudiendo sus medidas, en un escenario de cero conflictividad y ninguna protesta, y además cuando desde el PSOE y Unidas Podemos exhiben un discurso críticos con los empresarios.

Esta misma semana, CCOO y UGT han salido a respaldar la propuesta de la reforma de las pensiones y las cotizaciones que ha provocado el rechazo unánime de organizaciones de empresarios, autónomos y pymes. En un año electoral, con las autonómicas y municipales y dos meses y las generales a final de 2023, Pedro Sánchez cuenta con fieles aliados para vender las bondades de su gestión. Eso sí, pagados por todos con los presupuestos.